

EXCURSION OBLIGADA

María Jesús Magaña Ondartza

Aquel domingo me levanté sin prisa, ya que al ser fiesta las tareas del hogar quedan postergadas para el día siguiente, y tranquilamente me dispuse a dar la vuelta a Zamalbide, que es lo más habitual que hago, o quién sabe... a subir a San Marcos.

Como es primavera y no llueve, "cosa rara", el tiempo invita a pasear, sin agobios, me visto el chandal y pies para qué os quiero. Comienzo el paseo y, después de enfilear la fábrica de C.N.O., algún taller e Iberconta, últimos vestigios de nuestra industria, subo la cuesta de Isatse y pasando Erreka llego al cruce de Zamalbide, me decanto por la derecha y, por un sendero, enfilo la subida a San Marcos. La ascensión resulta grata para todos los sentidos, todo está tan verde y todo el campo es pura eclosión, ya empieza a estorbarme la ropa debido al ejercicio, pero el paseo es una delicia. Atrás queda Jaizkibel y más lejos Peñas de Aya y delante la rechoncha falda de San Marcos, los caseríos blancos

salpican la gran sábana verde, y yo subiendo, subiendo, hasta llegar a la base, hago un círculo en torno mío y contemplo el panorama, el aire es frío, pero qué importa, ¡fuera telarañas!. Hay bastante silencio, sólo se oye ladrar un perro del caserío de abajo, pero ya llegará el verano y toda la zona que me rodea estará llena de coches, mesas, sombrillas y gentes que van con barbacoas (si no lo veo no lo creo), dejándolo todo hecho una basura, ¡qué desaprensivos!, pero ahora no hay nadie y está todo limpio, sin papeles, sin zarzas ni maleza, antes apenas se veía el fuerte en sí, sólo unos muros y túneles húmedos con cadenas arrumbadas y cuya vista nos recordaba tiempos remotos y gestas gloriosas que pudieron ocurrir allí, con presos y mazmorras, y la mente da rienda suelta a fantasear historias.

Lo cierto es que el fuerte de antes no se parece al actual, sólo por redescubrirlo merece la pena realizar la excursión, sudar un poco y gozar con las vistas que lo rodean y por dentro (estaba cerrado) aprender más de la cultura de nuestro pueblo. Ya de vuelta, comienzo la bajada y rememoro tiempos pasados, día veinticinco de abril, San Marcos, había misa, porque había capellán castrense y soldados cumpliendo el servicio militar, por la tarde acordeón, y los jóvenes iban, íbamos, en cuadrilla a la romería. Ahora bajo en silencio, recordando la juventud, con el jersey en la cintura, entonces no teníamos chandal ni tampoco nos importaba que lloviera o tronara, pero ahora con los años todo adquiere otro sentido, hasta el paisaje o la lluvia que a través de las nubes que están apareciendo me amenazan de nuevo. Respiro hondo y sigo bajando y oyendo las notas del acordeón del ariñ-ariñ (*No te cases con la Lutxi porque tiene diru gutxi*), cojo un arbusto para llevarme "algo" conmigo y comienza a llover.

P.D. Un aplauso al Ayuntamiento por adquirir este baluarte y enriquecer el patrimonio municipal para disfrute de todos.

